

Integración cooperativa: Un principio y una necesidad

Los seres humanos sobradamente sabemos que nadie va a hacer por nosotros y para nosotros lo que nosotros debemos hacer. Sin embargo, saber no es lo mismo que comprender, y comprender lo que se sabe, “tomarle el peso”, ir a las causas, es una tarea muy poco practicada. Damos por sabido un sinnúmero de cosas y, muchos de esos “saberes” hoy nos son dados enlatados y con un formato que responde a un modelo exitista que, por cierto, está muy lejos de ser real.

Lo que sí es una parte importante de nuestra realidad, es el proceso de cambios sin precedentes, que se suceden a gran velocidad y a todo nivel en el mundo y en nuestro país, y que muchas veces nos provoca cierta inseguridad, cierta confusión. La sensación de que nuestro destino como personas, como país, como género humano es manejado vertiginosamente desde algún lugar que no conocemos y sin nuestra Intervención, nos produce un temor paralizante que neutraliza nuestros proyectos de vida. Podríamos decir que estamos como los muebles en manos de quien hace una mudanza, es decir objetos, sin capacidad de visualizar y decidir nuestros destinos.

Estos son algunos de los signos de una cultura que se nos quiere imponer y que, en su esencia, no está dirigida hacia el mejoramiento y bienestar del hombre, muy por el contrario, tiende a robotizarlo, a separarlo de sus semejantes, a hacerlo más manejable. Y esa cultura viene de la mano de una política de exclusión de más acotado para grandes sectores de nuestra población.

Nada de todo este acontecer es ajeno al movimiento cooperativo, el que a partir de las últimas dos décadas ha sido conducido a una mayor concentración, no sólo de sus entidades, sino también de los servicios que presta.

Se nos presentan así, en competencia salvaje, nuevos desafíos; y mantenernos en este escenario atravesado por profundas crisis económicas, sociales, de identidad, es un punto que pone a prueba esa comprensión de lo que sabemos, de lo que nuestros valores y principios cooperativos nos están señalando como caminos alternativos y posibles a recorrer.

Y uno de esos caminos, o quizás el camino, es el de la integración real. Una integración sincera, comprometida, a través de la cual podamos lograr la eficiencia y la eficacia empresarial en correspondencia con la solidaridad que nos es propia por definición principista y por convencimiento.

Tampoco la educación es ajena a este andar hacia la integración, en todo caso es el pilar fundamental para construir y construirnos, afianzándonos en este proyecto, cuyas pautas debemos definir en conjunto. Esas pautas deben ser pensadas dentro del sistema solidario, definiendo una organización plural que armonice su interrelación funcional para el cumplimiento de objetivos comunes, teniendo siempre presente que estamos en un contexto adverso, que nos demandará una creciente eficiencia de nuestra gestión como empresa cooperativa y como parte de un movimiento social que aspira, conscientemente a contribuir a transformar nuestro presente y nuestro futuro.